

de aquel término.—Juzgados municipales; Fasnía, anunciando la vacante de secretario del mismo.—Comisión permanente de pósitos, convoca a los que deseen desempeñar el cargo de subdelegado con el fin de formar las cuentas pendientes de rendición en los pueblos donde no existen aquellos Establecimientos.—Academia de artillería, anuncia la vacante de músico mayor de la misma.—Comisión inspectora del censo electoral de Sta. Cruz de Tenerife; lista de electores fallecidos ó que han perdido su domicilio legal.—Administración de loterías, relación de los décimos sobrantes del sorteo del 7 del corriente.

BOLETIN OFICIAL DEL 13

Contiene solamente una relación de las fincas procedentes del Estado, Clero y Secuestros, que se subastarán en renta en los pueblos, el día 2 de Enero próximo, advirtiéndose que aunque figura como tipo la misma cantidad que en la primera, se hará la adjudicación a favor del postor que cubriendo las $\frac{4}{5}$ partes de aquella hiciese mejor postura.

Crónica

Según vemos en varios periódicos de París, recibidos por el vapor *Calabar*, entre los individuos que constituyen la comisión médica de vigilancia del ayuntamiento Succi durante el tiempo que éste invierte en llevar a cabo su experiencia, se encuentra nuestro paisano el estudioso facultativo D. Juan Febles y Campos. Tanto por esta circunstancia como por considerar que ha de ser interesante el conocimiento de algunos detalles de dicha experiencia, transcribimos a continuación los párrafos más importantes que *Le Soleil*, del día 30 de Noviembre consagra al expresado objeto:

“Ayer por la tarde, dice, en presencia de la comisión médica y de un gran número de representantes de la prensa, tomó Succi sesenta gramos del misterioso licor que, según él, le permite estar en ayunas durante más de un mes.

Después de la absorción de su licor, Succi ha sido examinado por los médicos presentes, que lo eran los Sres. Baraduc, Charvot, Febles, Oscar, Jennings, Maffei, Rouch y Vinerta. Estos han observado que Succi pesaba antes de la experiencia 63 kilos y tenía 92 pulsaciones. Su estado general era bueno y el ojo izquierdo estaba afectado de una conjuntivitis. La lengua bien.

A las doce y cuarto de la noche, bebió Succi su licor, delante de unas 200 personas. La guardia de la primera noche ha sido hecha por el doctor Febles y por un representante de la prensa.

La experiencia promete ser curiosa por su carácter de novedad.

Ciertos históricos pueden permanecer, durante un tiempo más ó menos largo, en una abstinencia completa; pero no hay ejemplo de que estos individuos hayan conservado sus fuerzas.

Succi asegura que a medida que avanza en su ayuno, sus fuerzas se irán concentrando, y que a los 30 días habrá adquirido un vigor extraordinario.

Todos los días hará ejercicios de sable y florete, levantará pesos y se someterá a todas las pruebas que se le exijan.

Se nos ha asegurado que el vigésimo

día de su experimento, se propone atravesar a nado el Sena.”

Dice nuestro estimado colega *Las Novedades*:

“No son sólo los Catedráticos del Instituto provincial de la Laguna los que atraviesan la más aflicta situación por el lamentable y casi punible estado de abandono en que se les tiene, no habiéndoles satisfecho un solo céntimo de sus sueldos en todo el primer semestre transcurrido del actual año económico, además de las crecidas cantidades que por ejercicios anteriores se les adeuda.

En igual abandono se tiene al profesorado de la Escuela Normal y al de la Náutica.

Continuando así las cosas, cuando menos se piense aparecerán por necesidad cerrados esos centros de enseñanza, por que los profesores, para atender a las necesidades de la vida, se verán precisados a consagrarse a otra cualquier clase de trabajo.”

Pues no es esto sólo, apreciado colega. A los maestros de instrucción primaria se les adeuda en muchos pueblos de provincia, la importante suma de 170.000 pesetas; y a los empleados de las oficinas de Instrucción pública no se les ha pagado un solo céntimo de sus haberes devengados en el actual año económico, del cual van transcurridos cinco meses.

Es indudable que todo aquello que se relaciona con la enseñanza es mirado con punible indiferencia.

El 18 del corriente a las 7 de la noche, celebrará Junta general en los salones del *Gabinete Instructivo*, la *Sociedad de explotación y canalización de aguas de Tenerife*, con objeto de proceder a la renovación de su Consejo de Administración.

El Sr. D. Estanislao Carreño ha sido nombrado Director de la Sucursal del Banco de España en Cartagena.

El producto total del baile del domingo en el *Círculo de Amstad* fué de 608 pesetas, de las que, deduciendo 141'24 de gastos, quedan para el Hospital de Desamparados 466'76.

Ha sido trasladado a la Audiencia de lo criminal de Almería, el Sr. D. Domingo Martínez Navarro, Magistrado electo de la de San Mateo.

Los gastos causados en la reparación de calles, plazas, plaza de mercado y cañerías del agua del abasto público durante la 2.^a semana de Diciembre, han sido los siguientes:

	Pesetas.	Pesetas.
Por 14 $\frac{3}{4}$ jornales de maestros	38'40	
Por 34 $\frac{3}{4}$ id. de 9 peones	53'37	91'77
Por materiales para las obras que se expresan.		91'77
		100'54
Total		192'31

De los billetes de la Lotería nacional para el sorteo del 17 del corriente expedidos en esta Administración, han salido premiado con 800 pesetas los números 3.054, 3.569 y 14.115.

Paris pidiéndole licencia. Lo que había previsto se realizó. Su padre le dijo que le había escogido mujer y que no pensara en otra. Wolfgang, llevado de su natural impetuoso, regresó a Ginebra, y tomando el nombre de Born, se casó con Julia, que al año de matrimonio le dió el hijo a quien debía pertenecer el mayorazgo. Huberto que lo sabía todo, guardó silencio, regocijándose con la esperanza de apropiarse más tarde el mayorazgo.

El barón, al escuchar este relato, pareció herido del rayo. Cuando concluyó la lectura, el abogado tomó por la mano al joven desconocido, y dijo a los presentes:

—Señores, tengo el honor de presentaros al joven barón Rodrigo de Herbourg, señor del mayorazgo.

Dirigió Huberto una mirada terrible al joven barón, que parecía caído del cielo para arrebatarse su riqueza, y cerrando los puños, corrió rápidamente fuera de la sala. Rodrigo mostró entonces los documentos que debían legitimar su derecho. Presentó el extracto de los libros parroquiales, donde constaba el matrimonio de su padre con Julia de Saint-Val. Presentó luego su partida de

COSAS DE PARÍS

Dentro de algunos años, no muchos si continúa la *estatuomanía* reinante, no va a quedar en París plaza ni jardín, plazuela ni encrucijada, que no ostente su estatua ó monumento conmemorativo.

Es mucho el afán de exponer celebridades que se ha apoderado de esta generación.

Por supuesto, que algunas veces resultan celebridades hasta cierto punto; y al paso que vamos, más de un ilustre desconocido va a contribuir con su arrogante figura, vaciada en bronce ó cincelada en piedra, a embellecer la ciudad cerebro del mundo, como la llamó un gran poeta. Se notan síntomas alarmantes.

Predominan—como es natural, dada la grandeza de miras—los monumentos individuales; pero no faltan los que recuerdan algún acontecimiento más ó menos digno de memoria, y hasta los que se deberían olvidar.

No pertenece a estos últimos, ciertamente, uno de los proyectados. Refiérome al monumento conmemorativo de la revolución francesa, de la revolución por antonomasia que asombró al mundo va a hacer un siglo.

Parece que se elevará en la parte que fué reservada del jardín de las Tullerías, quedando en la misma línea que los arcos de triunfo de la Estrella y del Carroussel, que el obelisco de Louksor y que el monumento de la defensa nacional ó de Gambetta, que se construye entre las alas del Louvre.

¡Gambetta en el centro de la antigua morada de los reyes! ¡La apoteosis de la Revolución en el jardín de las Tullerías!... Tranquilícese el lector, no me meteré en filosofías, que sería como meterme en camisa de once varas.

Tengo para mí que este proyectado monumento es de los que se están cayendo; enténdamonos, si es posible. Quiero decir que es de los merecidos.

Aunque bien mirado, a la Revolución no se le puede elevar un monumento digno de ella. Cualquiera que sea aun siendo su trazado un gran esfuerzo del arte, y la más pequeña de sus figuras del tamaño de la *Libertad* de Bertholdi, que ya ilumina la entrada de Nueva-York, así y todo será mezquino para recordar aquella natural explosión de la ira popular.

El único monumento digno de la Revolución, será sin duda la exposición internacional que se prepara para su centenario.

Allí dará el mundo entero la más gallarda muestra de los progresos realizados en un siglo, al calor principalmente de ideas proclamadas en aquel cataclismo, cuna del nuevo derecho.

Porque ya no cabe dudar de la celebración del certamen universal de 1889: los trabajos preparatorios han comenzado en el campo de Marte.

Discutiose mucho, es verdad; combatiéronla unos desde el punto de vista económico, otros desde el social, otros la creían perjudicial por que enseñaría a los extranjeros los procedimientos industriales franceses (así lo he visto escrito ¡parece mentira!), y hasta la política, que dicen que todo lo envenena, le hincó el diente

bautismo y diferentes cartas que su madre, muerta tiempo há, había recibido del barón y que estaban firmadas con una W.

El abogado miró con expresión de inquietud estos papeles, y después de examinarles dijo:

—Dios nos ayudará.

Al día siguiente Huberto protestó por conducto de un abogado contra el testamento, ante las autoridades de K... Este abogado explicaba detalladamente las razones que debían anular las pretensiones del joven heredero.

A pesar de la autoridad del testamento, los tribunales decidieron que el mayorazgo no sería entregado á Rodrigo sino cuando este presentase títulos más claros y completos.

XX

El abogado había examinado toda la correspondencia del padre de su protegido, sin encontrar en ella nada que revelase de un modo concreto sus relaciones con la Srta. de Saint-Val.

Una noche estaba sentado muy pensativo en la alcoba del viejo Rodrigo, y se ocupaba en redactar una carta para un notario de Ginebra, que se le había recomendado como hombre muy inteligente. De él esperaba obtener aclaraciones y

por el acontecimiento que recordaba su celebración en la fecha indicada.

Pero ya es cosa resuelta; todos, con raras excepciones, apoyan el proyecto: para los conservadores conmemorará 1889, y para los radicales los preliminares de 1893. Vese, pues, que el que no se contenta es por que no quiere.

El campo de Marte ha parecido pequeña superficie y la exposición se extenderá por la orilla izquierda del Sena hasta la esplanada de los Inválidos, ocupando ésta, y en la orilla derecha ocupará el jardín y palacio del Trocadero, cuyo nombre quiere el concejo municipal cambiar por el de Riego, el palacio de la Industria y los terrenos situados entre este edificio y el Sena.

La superficie, pues, será enorme, algo mayor que la de la capital de Canarias, pero en plano por demás irregular.

Lástima que los anexos no queden en más fácil comunicación con el campo de Marte. Para corregir, en lo posible, este inconveniente, y poner también en rápida comunicación todas las secciones, se tenderá una verdadera red de vías férreas, además de las líneas que han de unir las estaciones de ferrocarriles, para facilitar el transporte de las muestras industriales y obras de arte que en todas partes se preparan.

Los progresos de la tracción eléctrica hacen presumir que en 1889 sea prácticamente aplicable y entonces esta será la fuerza que arrastre el material móvil del futuro certamen.

Después de todo, nada tendría esto de extraño. Actualmente se puede ver en la *Exposición internacional de ciencias y artes industriales*, nada notable por cierto, que se celebra en el palacio de la Industria, un largo coche del tamaño y forma de los tranvías comunes que, movido por electricidad acumulada, hace viajes de dicho palacio hasta la plaza de la Concordia conduciendo unos treinta pasajeros.

El público admira aquel largo coche deslizarse con gran velocidad sobre los carriles, sin que le arrastre animal, máquina ni fuerza ninguna aparente. Tal sistema de tracción, es nuevo aquí, pues en las aplicaciones de la ciencia y en todo lo que sea innovación, anda de ordinario París con tan pesados pies que á menudo se queda á la cola de las demás grandes ciudades. Tiene este pueblo francés mucho apego á la rutina, aunque otra cosa se crea.

Sin embargo, el progreso se impone con sus maravillosos descubrimientos, y en la exposición del 89 hemos de ver la aplicación práctica de la electricidad á la locomoción, y, por poco que adelanten los estudios emprendidos, la trasmisión de su fuerza á distancia de modo industrialmente aprovechable.

Lo que es casi seguro que no tendremos para 1889 es el tan traído y llevado *metropolitano*.

Es increíble lo que se ha discutido el proyecto de ferrocarril urbano. Sobre si convendría aéreo ó subterráneo, ó bien mixto; sobre el trazado, etc., etc., hace años que se viene hablando largo y tendido. Que hace grandísima falta, nadie lo niega; todo el que ha estado en París sabe que con los escasos medios de comunicación que tiene esta ciudad, pierde

datos. Hacia media noche oyó que alguien subía con lento paso las escaleras; oyó el ruido de un manajo de llaves, Levantóse, pasó á la gran sala y comprendió que alguno se acercaba. Bien pronto la puerta se abrió, y un hombre en mangas de camisa, pálido el rostro, apareció con una luz en una mano y un manajo de llaves en la otra. Era el intendente.

V... iba á preguntarle que buscaba tan tarde en aquel sitio, cuando observó en el ademán y en la fisonomía del intendente, todos los síntomas del sonambulismo. Daniel atravesó lentamente la sala, y se acercó á la puerta tapiada que en otro tiempo conducía á la torre. Detúvose allí, exhaló un profundo suspiro, que resonando en toda la sala, hizo estremecer al legista; después, dejando la luz y las llaves en el suelo, empezó á rasguñar la pared con tanta fuerza, que de sus uñas brotaba sangre, y al mismo tiempo gemía, cual si sufriera una gran tortura. Aplicó enseguida el oído á la muralla para escuchar mejor; hizo con la mano una señal como para impedir avanzar á alguien, y tomando después la luz, se alejó á toda prisa.

(Continuará.)

